

“Ellos”, inédito de Juan Ramón

Se ha editado “Ellos” (Editorial Linteo), de Juan Ramón Jiménez. La obra recoge 82 poemas del poeta (22 inéditos, junto a otros textos editados en otros libros), dedicados a su madre, a su hermano y “a las afinidades elegidas”, a los amigos. Esta pieza quiere desmontar la imagen de un Juan Ramón huraño y mostrarle humano y conmovedor. El libro se edita el año en el que se celebra el 50 aniversario de la entrega del premio Nobel al poeta de Moguer, a la vez que se conmemoran los 50 años de la muerte de Zenobia Campubrí, su mujer.

Escrito entre 1916 y 1925, *Ellos* tiene como protagonistas a su madre, a sus amigos y a su hermano Eustaquio, cuyo hijo es tomado por Juan Ramón como algo suyo (tras la muerte del hermano), más los constantes ataques de epilepsia que sufría la madre. Y es que, pese haber sido destacada por los críticos la influencia que tuvo en la obra de Juan Ramón la muerte del padre —un burgués adinerado, severo y autoritario al que nunca le gustó que su hijo fuera poeta y al que obligó a estudiar Derecho—, “siempre se ha obviado” la muerte de la madre, ocurrida en 1928.

Ellos ve la luz ahora en una edición crítica, con el material recogido en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la Fundación Zenobia (Puerto Rico), y con material cedido por los herederos del poeta, básicamente de su sobrina nieta, Carmen Hernández Pinzón, quien en la presentación de la obra (Residencia de Estudiantes de Madrid), precisó que tenía muchas ganas de que este libro se editase: “es muy importante para mí que se rompa esa mala imagen del poeta alejado de todo”.

El volumen se publica con la misma tipografía de época y un dibujo en la portada, del propio Juan Ramón; y con abundante material visual, (11 fotografías inéditas del álbum familiar), ajustándose a los criterios de diseño que manejaba el poeta en aquellos años: la sencillez y la limpieza de los textos. El libro no es el único material inédito de Juan Ramón: Todavía hay mucho material no conocido del autor de *Platero y yo*.

El cuaderno nº 7 de Picasso, preparatorio de “Las señoritas de Avinón”

El portavoz del Ayuntamiento de Málaga anunció la compra de un cuaderno de Picasso, preparatorio de “*Las señoritas de Avinón*” (22 x 11,6 centímetros), destinado a dotar de mejores fondos la casa natal del pintor. Contiene 60 hojas de papel rayado blanco, con 84 dibujos y una cubierta impresa con toques a plumilla y lápiz con el dibujo de un águila (está fechado en 1907, en París). La obra era propiedad de Marina Picasso, nieta del pinto. El Ayuntamiento de Málaga pagará 2.738.000 euros a esta excepcional obra. Los dibujos serán exhibidos en octubre, cuando se celebre el 125 aniversario del nacimiento de Picasso.

El Cuaderno nº 7 es uno de los 16 que Picasso realizó como trabajo preparatorio de “*Las señoritas de Avinón*”. Este álbum se considera especial por el dinamismo de los bocetos femeninos, la rapidez gestual, el formalismo negro, los bodegones, el estudio de la mujer sentada a la izquierda, las pirámides masculinas de clara influencia catalana y la similitud del movimiento del cuerpo y la posición con otro cuadro emblemático de Picasso, “*Desnudo con paño*”. Sus 84 dibujos fueron ejecutados, normalmente, en sentido vertical. Muchos reversos quedaron vírgenes. Tras un examen de expertos se puede concluir que Picasso trabajó primero el álbum a lápiz y después realizó el resto. No cabe duda de la importancia que el pintor otorgaba a estos cuadernos en los que la idea quedaba rápidamente plasmada en dibujo. Su valor no sólo es el de ser una obra irremplazable y única, sino que también refleja la fuerza de un artista que, como ninguno, sabe darle forma al pensamiento, comunicando a otros sus visiones.

De Picasso se conocen 175 cuadernos, utilizados como espacio de apuntes y estudios para la realización de otras obras de mayor envergadura. Este amplio conjunto de cuadernos fue realizado a lo largo de su trayectoria artística, desde 1894 hasta 1967 (hay álbumes o cuadernos de todas las épocas del pintor malagueño, con todos sus temas: el mundo del circo, los arlequines, la realidad cotidiana, los bodegones, sus mujeres, el mundo del toro...). Algunos de estos cuadernos tienen un tamaño cómodo, lo suficientemente pequeño como para llevarlos siempre encima y permitir al pintor anotar sus ideas o interpretaciones del entorno con rapidez. Los más grandes, cosidos o en espiral, los tenía en su estudio y los usaba para realizar bocetos preparatorios.

Todos los grandes óleos de Picasso, los que mostraron cambios o procedimientos novedosos en su trayectoria, necesitaron un arduo trabajo preparatorio, muy similar al desarrollado en el Cuaderno nº 7. Existen otros bocetos, conservados sueltos, desde las primeras obras de juventud “*Ciencia y caridad*” (1897) o de pinturas emblemáticas como “*Guernica*” (1937); otros, afortunadamente, aparecen agrupados en cuadernos, es el caso de “*Los saltimbanquis*” (1905) o “*Las señoritas de Avignon*” (1907).

A través de estos dibujos puede conocerse el proceso de trabajo del genial artista. Picasso mantuvo intactos los cuadernos, generalmente, aunque en alguna ocasión quitó una página para regalarla suelta. Sin embargo, desde 1964, el propio pintor vendió los álbumes completos a su marchante Kahnweiler, a través de la Galería Louise Leirif, donde, en ocasiones, con su aquiescencia, se desmontaron y se expusieron las páginas como dibujos independientes.

“*Las señoritas de Avignon*” es, sin duda, uno de los cuadros más paradigmático del siglo XX, verdadero manifiesto artístico del arte contemporáneo donde se representa un nuevo lenguaje pictórico. Picasso provocó la ruptura con la tradición pictórica establecida desde la época, siendo puerta de las vanguardias. El famoso cuadro se realizó en París, a partir de junio de 1907. El propio pintor lo guardó en su estudio hasta 1924, fecha en que fue comprado por el modisto francés Jacques Doucet. En 1937 fue adquirido por el Museum of Modern Art (MOMA), de Nueva York, donde no entró hasta 1939.

Claude Picasso ha definido las páginas de los cuadernos como “apuntes para cuadros, pero muchas veces también son posteriores a ellos. Algunas son obras elaboradas en sí mismas. Los cuadernos de Picasso son los escalones hacia un trampolín donde se darán saltos mortales”.

Marcela Sotomenor